

La lluvia es mi fiesta

Febrero 4, 2024 – Prof. Leopoldo Sánchez

Isaías 55:10-13

¹⁰ «Así como la lluvia y la nieve caen de los cielos, y no vuelven allá, sino que riegan la tierra y la hacen germinar y producir, con lo que dan semilla para el que siembra y pan para el que come, ¹¹ así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié. ¹² «Ustedes saldrán con alegría, y volverán en paz; los montes y las colinas cantarán al paso de ustedes, y todos los árboles del campo aplaudirán. ¹³ En lugar de zarzas, crecerán cipreses; en lugar de ortigas, crecerán arrayanes. Esto dará lustre al nombre del Señor; ¡será una señal eterna que durará para siempre!»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El contexto más amplio de Isaías 55 nos invita a asociar las aguas que sacian la sed de su pueblo (v. 1) con la palabra de Dios que les da vida (v. 2). Por lo tanto, el texto nos invita también a asociar las aguas vivificantes que Dios nos da con la lluvia (palabra) que cae de los cielos (que proviene de Dios) y lleva a cabo sus propósitos en nuestras vidas (vv. 10-11).
 - En el contexto más amplio del Antiguo Testamento, la lluvia puede ser un signo de juicio divino como en el caso de las aguas del diluvio en tiempos de Noé (Gén. 6:12, 17-24). Las aguas del Mar Rojo también son señal del juicio de Dios en contra del faraón y los egipcios en el gran evento del Éxodo (14:26-29). Por otro lado, las aguas del diluvio y del Mar Rojo sirvieron como salvoconducto para Noé y su familia y para el pueblo de Israel. Son aguas de salvación.

- Refiriéndose a las narrativas del diluvio y el paso por el Mar Rojo, el reformador Martín Lutero usa el tema bíblico de las aguas como instrumento de juicio y vida para enseñar lo que Dios hace por medio de las aguas del bautismo. En las aguas del bautismo, el viejo Adán muere con Cristo para luego ser resucitado con Cristo como nueva criatura. El diluvio y el Éxodo en el Antiguo Testamento prefiguran el milagro del bautismo en Cristo en el Nuevo Testamento. Así lo plantea Lutero en su llamada oración del diluvio:
 - «Todopoderoso, eterno Dios, que según tu juicio severo condenaste al mundo incrédulo mediante el diluvio y según tu gran misericordia preservaste al creyente Noé y a los siete miembros de su familia, y que ahogaste al faraón y su ejército en el Mar Rojo y guiaste a tu pueblo Israel mediante el mismo mar sobre tierra seca, prefigurando así este baño de tu Santo Bautismo, y que por medio del bautismo de tu amado hijo, nuestro Señor Jesucristo, santificaste y separaste el Jordán y todas las aguas para que fuesen un diluvio bendito y un rico lavamiento de pecados: Te pedimos por causa de esta misma misericordia ilimitada tuya que mires con favor a N. y lo bendigas con verdadera fe en el Espíritu Santo para que por este mismo diluvio de salvación todo lo que haya nacido de Adán en él y todo lo que él haya añadido a esto sea ahogado en él y hundido, y que él, separado del número de los incrédulos, sea preservado seco y seguro en el arca santa de la iglesia cristiana y pueda en todo tiempo servir tu nombre con un espíritu ferviente y una gozosa esperanza, para que así con todos los que creen en tu promesa él pueda hacerse digno de alcanzar la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor. Amén» [Leopoldo Sánchez, *Teología de la santificación* (St. Louis: Concordia, 2013), 77-78, traducción mía].

- Interpretación cristológica: El texto de Isaías 55 encuentra su cumplimiento y plenitud en la vida y obra de Cristo, quien es la fuente de agua viva cuyo Espíritu nos lleva por la palabra a la fe en él y nos empodera para proclamar sus palabras de vida eterna al mundo. Unidos a Cristo y su palabra, el creyente produce mucho fruto.
 - En el Nuevo Testamento, y en particular en el evangelio de Juan, Jesús le dice a la samaritana que él es la fuente de agua viva (Jn. 4: 11) de tal manera que “el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna” (v. 14). Más adelante, en el capítulo 7, el apóstol identifica las aguas que corren en el creyente con el don del Espíritu Santo que procede de Jesús: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Del interior del que cree en mí, correrán ríos de agua viva, como dice la Escritura.» Jesús se refería al Espíritu que recibirían los que creyeran en él. El Espíritu aún no había venido, porque Jesús aún no había sido glorificado” (vv. 37-39). Al ser glorificado, Jesús sopla el Espíritu Santo sobre los discípulos, enviándolos al mundo para proclamar palabras de vida eterna (20:21-23). Así pues, Jesús es la fuente del agua de vida, es decir, del don del Espíritu Santo que empodera a la iglesia a proclamar palabras de vida eterna, de perdón y salvación. Estas palabras que llevan a la fe en el Hijo para vida eterna (v. 40) vienen del Espíritu y por lo tanto “son espíritu y son vida” (v. 63).
 - En Juan 15, vemos cómo la palabra que viene de Cristo da fruto en el creyente. Así como la lluvia del cielo riega la tierra y la hace germinar y producir, todos aquellos que están unidos a Cristo y sus palabras producen mucho fruto (vv. 7-8). La imagen de la vid y los pámpanos ilustra esta verdad: “Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer” (v. 5). Unidos a Cristo (la vid), sus discípulos (los pámpanos) obedecen sus

mandamientos y se aman entre sí como Cristo los ha amado (vv. 9-10, 12). También glorifican al Padre (v. 8) y se regocian (v. 11). La palabra de Dios que nos une a Cristo por la fe y da fruto en el creyente nos colma de alegría. Cristo es nuestro gozo. Su palabra es fuente de vida y alegría. En su comentario al texto de Isaías, Lutero reflexiona acerca de este gozo inmovible que el cristiano tiene al permanecer en Cristo: “Que el cristiano sepa que, aunque le hayan quitado todo lo demás, Cristo no le ha sido quitado” (LW 17:259, traducción mía).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuál es el significado de la ilustración de la lluvia en el texto de Isaías?
 - a. ¿Cómo se relaciona con la palabra de Dios?
2. ¿En qué sentido la lluvia o las aguas pueden ser vistas como una bendición en algunos pasajes bíblicos y como juicio en otros?
 - a. ¿Cuál es la función de estos textos o narrativas bíblicas?
3. ¿Qué frutos ha producido la palabra de Dios en su vida cotidiana?
4. ¿De qué formas podemos compartir la buena noticia de la lluvia divina con otros?
5. Isaías nos presenta imágenes de la creación para describir el gozo que nos trae la lluvia del cielo. El sermón usa la imagen de la fiesta. ¿Qué otra imagen sugiere Ud. para describir el gozo de la salvación?
6. Lea los siguientes textos: Juan 4:7-30, 39-42 y Juan 15: 1-11. ¿De qué formas nos ayudan estos textos a entender el mensaje de Isaías a la luz de la revelación de Cristo?

Para el
Camino
